



# **Transformados por la Esperanza, ¡Reconstruyamos Nuestro Mañana!**

**Carta Pastoral al Pueblo de Dios  
en la Arquidiócesis de San Antonio  
en ocasión de los desafíos de la pandemia de COVID-19**

**De S.E. Mons. Gustavo García Siller, MSpS  
Arzobispo de San Antonio**

Transformados por la Esperanza, ¡Reconstruyamos Nuestro Mañana! – Carta Pastoral al Pueblo de Dios en la Arquidiócesis de San Antonio en ocasión de los desafíos de la pandemia de COVID-19

<http://www.archsa.org/>

Las referencias bíblicas utilizadas en esta publicación han sido tomadas de la Biblia de América, Derechos Reservados © 2010, La Casa de la Biblia, Salamanca, España. Todos los derechos reservados. Catholic Book Publishing Corp., New Jersey.

Imágenes: Portada: Nuestra Señora de Guadalupe – Catedral de San Fernando – San Antonio, TX; última página: San Antonio de Padua; contraportada: escudo de armas de la Arquidiócesis de San Antonio.

Diseño – Juan Carlos Rodríguez

Derechos Reservados © 2020 The Roman Catholic Archdiocese of San Antonio.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida de forma alguna sin el permiso del autor, a excepción de los casos previstos en el marco legal sobre derechos de autor en los Estados Unidos de América. Para permisos, contacte a la Arquidiócesis Católica Romana de San Antonio.

# Índice

<b>I. Tiempo de angustia .....</b>	<b>5</b>
Crisis existencial .....	11
Crisis de fe .....	13
<b>II. Estamos en las manos de Dios.....</b>	<b>15</b>
Él nos fortalece.....	18
Debemos confiar en él.....	20
<b>III. Todos hermanos y hermanas .....</b>	<b>23</b>
Con gestos y acciones humildes.....	25
Un futuro lleno de esperanza.....	27
<b>IV. Con la gracia de Dios, ¡conquistemos este desafío! .....</b>	<b>31</b>
Dios vendrá en nuestro auxilio .....	34
Tenemos una Madre .....	35

“La pandemia ha marcado profundamente la vida de las personas y la historia de las comunidades. Para honrar el sufrimiento de los enfermos y de tantos muertos, sobre todo ancianos, cuya experiencia de vida no debe ser olvidada, **es necesario construir el mañana**: para ello hacen falta el compromiso, la fuerza y la dedicación de todos. Se trata de partir de nuevo de los innumerables testimonios de amor generoso y gratuito, que han dejado una huella indeleble en las conciencias y en el tejido de la sociedad, enseñando cuánto se necesita la cercanía, el cuidado y el sacrificio para alimentar la fraternidad y la convivencia civil” – Papa Francisco<sup>1</sup>.

1. Encendidos por el Espíritu Santo, que habita en nuestros corazones, ¡sumerjámonos en la dinámica del tiempo presente! ¡Entremos en intimidad espiritual con Dios y los unos con los otros! Reconozcamos y acariciemos el Rostro del Señor – a quien adoramos – en la carne de cada hermano y hermana sufriente. Y que nuestra percepción, pensamientos, sentimientos y acciones se conviertan en un canal del amor de Dios por sus hijos e hijas. ¡Ven, *Holy Spirit*, Ven!

---

<sup>1</sup> Discurso a los médicos, enfermeros y agentes sanitarios de Lombardía, Sala Clementina, 20 de junio de 2020. En el LRU: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/june/documents/papa-francesco\\_20200620\\_operatorisanitari-lombardia.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/june/documents/papa-francesco_20200620_operatorisanitari-lombardia.html)

## **I. Tiempo de angustia**

*“El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen” (Os 11,8).*

2. Estas palabras de Oseas, el profeta, expresan una emoción atribuida a Dios que experimentamos hoy al ver a tantos hermanos y hermanas sufriendo de maneras muy diversas por la pandemia de COVID-19. Cientos de miles de personas alrededor del mundo han perdido su vida, millones han sufrido la enfermedad o la pérdida de un ser querido. Incontables más están pasando por incertidumbre económica, aislamiento necesario y se encuentran enfrentando distintas causas de una angustia aparentemente insoportable.

3. Me siento particularmente consternado por la exacerbación despiadada de la negligencia y el abandono que viven quienes históricamente han sido descartados y marginados de nuestra sociedad, quienes ahora enfrentan aún mayores dificultades. La falta de oportunidades de acceso para cubrir necesidades básicas, como atención médica, alimento y vivienda, ha empeorado durante esta crisis para grupos de personas cuya dignidad ha sido sistemáticamente ignorada y quienes – consciente o inconscientemente – son vistos con indiferencia o desdén. Mientras la comunidad científica trabaja para encontrar una cura para el COVID-19, “tenemos que curar un gran virus, el de la injusticia social, de la

desigualdad de oportunidades, de la marginación y de la falta de protección de los más débiles”<sup>2</sup>.

4. Los migrantes, por ejemplo, hoy más que nunca son tratados de maneras inhumanas en muchas dimensiones de nuestra vida social, incluyendo el sistema jurídico. Los poderes legislativo y ejecutivo del gobierno, con su incapacidad para alcanzar un acuerdo sobre una reforma migratoria integral que tiene décadas sin concretarse, no solo desatienden su obligación de proteger la dignidad de cientos de miles de personas cada año<sup>3</sup>, sino que también fallan en proveer al país con las herramientas eficaces y humanas que este necesita para ejercer correctamente el derecho que tiene de asegurar sus fronteras. En consecuencia, muchos de estos hermanos y hermanas nuestros son blanco fácil de redes internacionales de traficantes de personas, los cuales dependen de complicidad e impunidad para operar. Muchos migrantes que se han establecido en este país continúan sufriendo por falta de acceso a servicios públicos, mientras nos beneficiamos de su trabajo que a menudo es mal pagado. Los migrantes y refugiados indocumentados, que han huido de terribles situaciones de pobreza, violencia o persecución, siguen siendo etiquetados como criminales, no obstante el frecuentemente olvidado derecho natural “de la

---

<sup>2</sup> Papa Francisco, audiencia general, Biblioteca del Palacio Apostólico, 19 de agosto de 2020. En el LRU: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco\\_20200819\\_udienza-generale.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html)

<sup>3</sup> Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2241. En el LRU: [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p3s2c2a4\\_sp.html#](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a4_sp.html#)

familia a un espacio vital”<sup>4</sup> y a reunirse<sup>5</sup>, mismo que la migración debiera garantizar<sup>6</sup>. Entretanto, ellos siguen contribuyendo al bien común de nuestra sociedad poniendo a su servicio los talentos que Dios les ha confiado.

5. En adición a los migrantes, es obvio cómo algunos grupos étnicos están sufriendo más que otros. Pudiera decirse que esto no se debe directamente a actos descarados de racismo y segregación, pero sería difícil argumentarlo si hacemos una retrospectiva histórica sobre las causas por las cuales fueron excluidos del progreso económico de nuestro país. Oportunidades y servicios desiguales, estereotipos y prejuicios, aún afectan tremendamente la forma como las comunidades afroamericanas son tratadas, en contraste con las de quienes son descendientes de Europa Occidental. Lo mismo se puede decir sobre grupos de nativos americanos, hispanos y otros. Con respecto a personas de herencia asiática oriental y de las islas del Pacífico, un elevado número de ellos ha sido objeto de burla últimamente, han sido intimidados e incluso agredidos, tanto de manera verbal como física y sus establecimientos comerciales han reportado un descenso en su clientela más pronunciado que el promedio<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Papa Pío XII, constitución apostólica “Exsul Familia”, Castel Gandolfo, 1 de agosto de 1952. En el LRU: [http://www.vatican.va/content/pius-xii/la/apost\\_constitutions/documents/hf\\_p-xii\\_apc\\_19520801\\_exsul-familia.html](http://www.vatican.va/content/pius-xii/la/apost_constitutions/documents/hf_p-xii_apc_19520801_exsul-familia.html); mensaje radial en ocasión del 50º aniversario de “Rerum Novarum”, Ciudad del Vaticano, Pentecostés, 1 de junio de 1941. En el LRU: [http://www.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1941/documents/hf\\_p-xii\\_spe\\_19410601\\_radiomessage-pentecost.html](http://www.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1941/documents/hf_p-xii_spe_19410601_radiomessage-pentecost.html)

<sup>5</sup> Cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 297-298. En el LRU: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_doc\\_20060526\\_compendio-dott-soc\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html)

<sup>6</sup> Cf. Papa Pío XII, Op. Cit.

<sup>7</sup> Cf. USCCB Oficina de Asuntos Públicos, Obispos Presidentes de Comités de la USCCB Condenan el Racismo y la Xenofobia en el Contexto de la Pandemia del Coronavirus, 5 de mayo de 2020. En el LRU: <https://www.usccb.org/es/news/2020/obispos-presidentes-de-comites-de-la-usccb-condenan-el-racismo-y-la-xenofobia-en-el>

6. La tremenda recesión que la pandemia ha causado ha evidenciado aún más las graves deficiencias en nuestro sistema económico. Cuando la economía y las finanzas se convierten en un fin en sí mismas, la idolatría del dinero prospera mientras la codicia y la especulación crecen. La comunicación virtual intensifica estos males, junto con “la posibilidad de producir ganancias concentradas sin que estén ligadas a los procesos productivos ni a la economía real”<sup>8</sup>. Al igual que en crisis anteriores, quienes ya eran desfavorecidos están cayendo aún más hondo en el círculo vicioso de la pobreza y muchos en la clase media están experimentando estrechez, al tiempo que quienes ya eran influyentes en los mercados están encontrando oportunidades para obtener más ganancias que en su mayor parte no están siendo puestas al servicio del bien común. Los gastos superfluos y las excentricidades egoístas son un escándalo cuando coexisten con el desempleo creciente y la carencia de bienes y servicios esenciales, especialmente en un tiempo como este.

7. Algunas personas se han aprovechado de la situación actual de confusión y desinformación para hacer escalar con oportunismo artero la promoción de la gravemente pecaminosa y despiadada industria del aborto y la eutanasia. Debido a una indiferencia cómplice, miles de los miembros más desvalidos de nuestra sociedad son descartados a través del aborto. Mientras tanto, se perpetúan la violencia, el abuso, el abandono y un disminuido sentido de autovaloración que sufren las madres, bajo el

---

<sup>8</sup> Papa Francisco, discurso a los participantes en el seminario “nuevas formas de solidaridad” organizado por la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, Ciudad del Vaticano, 5 de febrero de 2020. En el LRU: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco\\_20200205\\_nuoveforme-disolidarieta.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200205_nuoveforme-disolidarieta.html)



engaño de un supuesto derecho a elegir que viola tanto el derecho de sus hijos no nacidos a la vida como su propia dignidad.

8. También es un escándalo que a través de argumentos arbitrarios algunas vidas sean sacrificadas por otras, ya que algunos se deshacen de embriones humanos o utilizan líneas celulares fetales de bebés abortados con fines de investigación. A pesar de la dimensión física de las víctimas o hace cuánto tiempo hayan sido sacrificadas, estos son actos abominables de violencia aunque hayan sido cometidos en la búsqueda de descubrimientos científicos como el desarrollo de la muy necesaria vacuna contra el COVID-19.

9. Al otro extremo de su existencia terrena, los adultos mayores y los enfermos terminales son privados del fin natural de su peregrinaje debido a una pérdida del sentido de la vida en su sufrimiento y también porque sus tratamientos son considerados demasiado costosos por personas a quienes les importa más su propio lucro. Cuando más preocupados estamos por los mayores en edad y por quienes sufren condiciones de salud subyacentes, la contradicción de la cultura del descarte es muy sintomática de una civilización cuya alma está más enferma que su cuerpo.

10. Existen acciones válidas de último recurso con un doble efecto que resultan en una pérdida indeseada de vidas, como en algunos casos infrecuentes y extremos previstos en el Catecismo de la Iglesia Católica<sup>9</sup>, y

---

<sup>9</sup> Cf. 2263.2278-2279.2308-2309. En el LRU:

[http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p3s2c2a5\\_sp.html#I%20El%20respeto%20de%20la%20vida%20humana](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a5_sp.html#I%20El%20respeto%20de%20la%20vida%20humana) y

[http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p3s2c2a5\\_sp.html#III%20La%20defensa%20de%20la%20opaz](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a5_sp.html#III%20La%20defensa%20de%20la%20opaz)

en las Directivas éticas y religiosas para organizaciones católicas de servicios médicos y de cuidado de salud de la USCCB<sup>10</sup>. Estos y otros documentos oficiales, en consonancia con la antigua tradición de la Iglesia, confirman que ¡jamás es lícito perseguir intencionadamente el fin de una vida humana, bajo circunstancia o razón alguna!

11. Salvar vidas es la prioridad obvia al enfrentar al COVID-19, lo cual presenta desafíos tremendos para todos. Si bien es responsabilidad de todos cuidarnos unos a otros, es eminentemente la función de algunos funcionarios públicos instituir políticas que coloquen efectivamente la dignidad de la vida humana por encima de todo. No obstante que los asuntos públicos siempre implican la administración de recursos insuficientes, la proximidad de nuestras elecciones agrava la tentación de los funcionarios electos de anteponer sus propias carreras, prefiriendo las apariencias más que la verdad y perseguir el interés propio en lugar del bien común, incluso secuestrando en cierta medida la gestión de esta crisis con fines egoístas. La tendencia actual a manipular las emociones – como la explotación del miedo, la desesperación, la indignación y la ira – a través de la retórica, la información parcial o falsa plagada de juicios sin fundamento o motivada ideológicamente, o la tergiversación de virtudes como la compasión, han desviado la atención pública de los problemas reales y las políticas necesarias, y se ha centrado en narrativas y personajes políticos cuidadosamente diseñados. Como consecuencia, en lugar de ser examinados cuidadosamente por sus cualidades personales, su pensamiento y sus políticas, los candidatos y los partidos políticos a

---

<sup>10</sup> Cf. Sexta edición, junio 2018, 45.47-48. En el LRU: <https://www.usccb.org/resources/spanish-usccb-ethical-religious-directives-sixth-edition-spanish.pdf>

menudo se convierten en objeto de fe, esperanza y reverencia, las cuales solamente a Dios le corresponden. Las consiguientes, colonización ideológica, polarización y falta de análisis, provocan aún más división en nuestra sociedad, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras familias e incluso en la Iglesia.

12. Hay otros problemas importantes que han llamado la atención del público durante los últimos meses. Entre ellos se encuentra la brutalidad de algunos oficiales de policía y la frecuente conexión que esta tiene con el racismo. La legítima indignación ha desencadenado manifestaciones, que han sido infiltradas por agitadores violentos y agendas ideológicas. Además hemos sido testigos de la profanación y destrucción de símbolos religiosos e históricos. Todo esto sirve como catalizadores de una tendencia que convierte nuestra política en una forma de entretenimiento, en lugar del arte de lograr consensos para diseñar e implementar políticas que defiendan eficazmente la dignidad humana y persigan el bien de todos.

### **Crisis existencial**

13. Los dos últimos siglos – que en el ámbito de la historia de la humanidad no es mucho tiempo – han visto una transformación dramática de nuestro modo de vida, desde las sociedades agrarias, pasando por la industrialización, hasta la era digital. Aunque hay evidentes mejoras, como por ejemplo una mayor esperanza de vida, también hay nuevos desafíos, tales como el aumento del costo de vida, la contaminación causada por el transporte y el consumo de energía, el tiempo utilizado en los traslados cotidianos y el tráfico, y la reducción del tiempo con el que cuentan los

padres para dedicarlo a sus hijos, entre muchos otros. Más aún, todos estos cambios relativamente recientes, combinados con las nuevas formas de comunicación y el uso prolongado de dispositivos digitales, han llevado a las personas en los últimos años a tener algún tipo de contacto con más individuos y con más frecuencia que en cualquier generación anterior, pero a un nivel muy superficial, inhibiendo las capacidades relacionales y de reflexión, especialmente entre los jóvenes y los niños. La crisis de la indiferencia y el relativismo extendidos en nuestro mundo, junto con el nivel superficial de las relaciones, ha generalizado una pérdida del sentido de la vida y un extraviado sentido de identidad. Como ha explicado el Papa Francisco, “el miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente”<sup>11</sup>.

14. De una manera u otra, la pandemia está afectando al mundo entero; en su gran mayoría las personas experimentan algún grado de malestar emocional, lo cual impacta nuestro comportamiento, afecta nuestra salud mental, hace que nuestra vida social sea aún menos predecible y crea nuevas tensiones. En todo el mundo muchas fuentes de nuestro sentido natural de seguridad han sido destrozadas en los últimos meses. Como ha expresado el Papa, la pandemia ha evidenciado “nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y

---

<sup>11</sup> Papa Francisco, exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”, 52. En el LRU: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

prioridades”<sup>12</sup>. Aunque una calamidad universal o una pandemia ciertamente tienen precedentes, muy pocas personas vivas recuerdan una perturbación semejante en nuestra forma de vida a escala global. Sin duda hay algunos desafíos muy singulares.

15. A medida que atravesamos este momento de imprevisibilidad excepcional, nos solidarizamos con aquellos que añaden a nuestra angustia compartida sus propias dificultades agravadas, que incluyen violencia doméstica, depresión, deudas excesivas, negocios en quiebra, falta de vivienda, injusticia, embarazos difíciles y no deseados, codependencia, adicción, encarcelamiento, entre otros. Al compartir la misma naturaleza humana y la misma dignidad otorgada por Dios, todos estamos llamados a compartir las cargas de los demás, tanto como sus alegrías. “Estamos en esto juntos”, es una esperanza común expresada en estos días.

## **Crisis de fe**

16. La fe del pueblo e incluso su propia idea de Dios pueden verse desafiadas cuando su mundo parece desmoronarse. El miedo bloquea la razón e impide la acción, hace que las personas sean incapaces de reconocer la verdad y apreciar la belleza; destierra el amor. Desde tiempos ancestrales la gente ha tratado de encontrar sentido al sufrimiento y al caos creando sus propias imágenes de dioses. Todos somos tentados, de un modo u otro, a crear un dios a nuestra imagen y semejanza, sin darnos cuenta de que no

---

<sup>12</sup> Papa Francisco, bendición extraordinaria y momento de oración “Urbi et Orbi”, Basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020. En el LRU:  
[http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco\\_20200327\\_urbi-et-orbi-epidemia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html)

podemos salvarnos a nosotros mismos. Ciertamente no es la excepción en nuestro mundo cada vez más secularizado y digitalizado. Así, aparecen muchos caminos falsos como respuesta a preguntas que surgen del miedo, tales como: “¿Estamos siendo castigados?”, “¿es este el fin del mundo?”, “¿por qué Dios permite esto?” El discernimiento de la situación actual bajo la guía del Espíritu Santo puede plantear preguntas más relevantes: ¿Cómo se relaciona realmente nuestra fe con esto, para ayudarnos a encontrar la paz y recuperar la alegría? ¿Cómo se manifiestan ahora la misericordia infinita y el poder ilimitado de Dios? ¿Cómo podemos dejarnos encontrar por Dios? ¿Cómo podemos llevar el consuelo de Dios a los demás? ¿Cómo se puede convertir al COVID-19 en una oportunidad para que nuestro mundo sea mejor que antes?

## II. Estamos en las manos de Dios

*“No temas; basta con que sigas creyendo” (Mc 5,36).*

17. La invitación a no tener miedo, tan frecuente en la Sagrada Escritura, puede parecer incoherente para quien no tiene el don de la fe. ¿Cómo no tener miedo cuando nuestro mundo tal como lo conocemos parece desbaratarse? La respuesta es aferrarse a Dios. Por nublado que pueda estar nuestro entendimiento frente al sufrimiento, Dios ofrece una mejor solución ante el deseo insensato, inspirado por el miedo, de que todo vuelva a ser como antes. El Padre nos da el propósito por el cual permite que sucedan las cosas y para el cual nos ha creado. Él amó tanto “al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Nuestro encuentro con el Verbo de Dios encarnado, Jesús crucificado y resucitado, ofrece un horizonte nuevo y luminoso, un significado nuevo y un sentido de plenitud incontenible.

“Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: ‘Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores’”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Papa Francisco, exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”, 3. En el LRU: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

*“Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt 11,28-30).*

18. Una vez que hayamos encontrado al Señor, nos daremos cuenta de que nuestro sufrimiento importa tanto a Jesús que él “participa en nuestro dolor para vencerlo”<sup>14</sup> y saca bien del mal, lo cual solo él puede hacer. “A él le importamos más que a nadie”<sup>15</sup>. Dando su vida por nosotros, “Jesús le dice a cada uno: ‘tu vida es tan valiosa para mí, que para salvarla yo doy todo de mí mismo’”<sup>16</sup>. Jesús sufrió como consecuencia de los pecados de toda la humanidad para que nuestro sufrimiento tuviera sentido en él, tornando el mal contra sí mismo. Al sufrir en su humanidad el justo castigo por los pecados de la humanidad, hizo manar justicia de la misericordia y obtuvo la justicia en la misericordia con el fin de redimirnos<sup>17</sup>. Por lo tanto, ni el curso normal de la naturaleza ni siquiera nuestra propia libertad pueden ser jamás un obstáculo para la misericordia de Dios. Y así nos revela el valor de nuestra felicidad eterna, para la cual nos prepara enseñándonos a caminar con él en momentos como este y durante toda nuestra vida, incluso haciéndonos partícipes de su propia misión.

---

<sup>14</sup> Cantalamessa, Raniero, Fr., predicación del Viernes Santo, Basílica de San Pedro, 10 de abril de 2020. En el LRU: <http://www.cantalamessa.org/?p=3883&lang=es>

<sup>15</sup> Papa Francisco, bendición extraordinaria y momento de oración “Urbi et Orbi”, Basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020. En el LRU:

[http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco\\_20200327\\_urbi-et-orbi-epidemia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html)

<sup>16</sup> Papa Francisco, Regina Coeli, Plaza de San Pedro, 22 de abril de 2018. En el LRU:

[http://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco\\_regina-coeli\\_20180422.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_regina-coeli_20180422.html)

<sup>17</sup> Cf. Sn. Juan Pablo II, carta encíclica “Dives in Misericordia”, 7. En el LRU:

[http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30111980\\_dives-in-misericordia.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html)



19. Cuando todo parece ir bien y nos sentimos seguros y a gusto, la cruz puede parecer escándalo o locura (Cf. 1 Cor 1,23). Un tiempo recio como este es en verdad una oportunidad para deshacernos de cualquier pretenciosidad y dejarnos encontrar por el verdadero Dios, que nos ha sido revelado en Jesucristo.

20. A la luz de la Cruz de Jesús aprendemos que en él la verdad y el amor no se encuentran opuestos, como el mundo de hoy se empeña en hacernos creer, sino que son uno y el mismo. Jesús es el Verbo de Dios y Dios es Amor (Cf. 1 Jn 4,8). ¡Somos llamados a ser sus discípulos!

21. Este es un buen momento para abrazar la cruz de nuestra debilidad y fragilidad, y abrir nuestro corazón al corazón misericordioso de Dios. Es una oportunidad para despojarnos de nuestro falso sentido de seguridad y buscar maneras para brindarnos mutuamente la seguridad de nuestro abrazo y la misericordia de Dios.

22. Al atraernos hacia él, Jesús dice: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la conservará” (Mt 16,24-25). Así es como se descubre que la fuerza de la comunidad cristiana es infinitamente mayor que la suma de nuestras debilidades. ¡Cristo es nuestra roca!

*“El Señor es mi herencia, por eso espero en él’. El Señor es Bueno para quien confía en él, para quien lo busca. Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor” (Lam 3,24-26).*

23. La alegría de nuestro encuentro con Jesús echa raíces en nuestro corazón y lo llena, liberándonos de la soledad, el vacío, el dolor y el pecado. Aunque un mundo desesperado pueda calificarla como una ilusión, nuestra alegría cristiana es posible en tiempos como este en forma de una paz interior que tiene el potencial de renovar la faz de la tierra porque se expande. “Yo estaré contigo para salvarte y librarte. Oráculo del Señor” (Jer 15,20).

### **Él nos fortalece**

24. Dice San Pablo: “Sabemos, en efecto, que la creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente. Pero no sólo ella; también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando para que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo. Porque ya estamos salvados, aunque sólo en esperanza” (Rom 8,22-24). Haber sido salvados en la esperanza significa permanecer vigilantes, estar preparados por “la noche”, mantenerse despiertos con el “aceite” de la gracia de Dios, porque no sabemos ni el día ni la hora (Cf. Mt 25,13). En primer lugar y sobretodo, somos sanados por su gracia a través de los sacramentos que recibimos por medio de la Iglesia, que es ella misma “el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo... (Ellos) manifiestan y comunican a los hombres, sobre todo

en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor, uno en tres Personas”<sup>18</sup>.

25. Aun cuando – después de considerarlo en oración y teniendo presente el bien de todos – he suspendido temporalmente la obligación de la misa dominical en la Arquidiócesis de San Antonio<sup>19</sup>, y la recepción de los sacramentos no es tan frecuente ahora como antes de que nos alcanzara la infección, debemos tener en cuenta que Dios “no queda sometido a sus sacramentos”<sup>20</sup>. Tanto San Agustín<sup>21</sup> como Santo Tomás de Aquino enseñaron que a través de la comunión espiritual los fieles reciben verdaderamente el sacramento de la Eucaristía espiritualmente<sup>22</sup>. Y la Iglesia ha enseñado tradicionalmente que mediante un acto de perfecta contrición, junto con el propósito honesto de recibir el sacramento de la Reconciliación lo antes posible, los pecados son verdaderamente perdonados por Dios<sup>23</sup>.

26. Además de los sacramentos, el Espíritu Santo ofrece su ayuda a través de la oración, especialmente la meditación orante de la Sagrada Escritura,

---

<sup>18</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1118. En el LRU:

[http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p2s1c1a2\\_sp.html#II%20Los%20sacramentos%20de%20la%20Iglesia](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s1c1a2_sp.html#II%20Los%20sacramentos%20de%20la%20Iglesia)

<sup>19</sup> Cf. Decreto del 13 de marzo de 2020.

<sup>20</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1257. En el LRU:

[http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p2s2c1a1\\_sp.html#VI%20La%20necesidad%20del%20Bautismo](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a1_sp.html#VI%20La%20necesidad%20del%20Bautismo)

<sup>21</sup> San Agustín es citado por Sto. Tomas de Aquino: “Tenemos que alimentarnos espiritualmente de Cristo, pues, como Él mismo ha dicho, ‘quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él’”. “De Verbis Domini”, Serm. CXLII, en la Suma Teológica, Pt. III, Q. 80, Art. 2, Obj. 3. Traducción dinámica del latín: “Summa Theologica”, “Editio Quarta”, “Sumptibus P. Lethielleux”, “Bibliopolae Editoris”, 1939, Tomo 4, P. 516.

<sup>22</sup> Cf. Ib. Art. 1-2, Pp. 515-516.

<sup>23</sup> Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1452; Concilio de Trento, Sess. 14a, “Doctrina de sacramento Paenitentiae”, c. 4. En el LRU:

[http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p2s2c2a4\\_sp.html#I%20El%20nombre%20de%20este%20osacramento](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c2a4_sp.html#I%20El%20nombre%20de%20este%20osacramento)

así como por medio de la ofrenda voluntaria que hacemos al Padre, por la cruz de nuestro Señor Jesucristo, de las mortificaciones que enfrentamos.

27. En este tiempo la gracia de Dios no sólo está disponible para nosotros, sino que quizás las circunstancias a las que nos obliga la pandemia pueden utilizarse como oportunidades para conocernos mejor a nosotros mismos, a Dios y a las personas que nos rodean, de formas nuevas y diferentes, mientras crecemos espiritualmente. Paradójicamente, aunque actualmente mucha gente no pueda salir, podemos hacer un viaje hacia dentro de nosotros mismos. Necesitamos encontrar un momento y un lugar que nos permita un rato de silencio. Allí podemos, por así decirlo, mirarnos desde afuera y revisar cómo nos relacionamos con nuestro entorno; reconocer lo que alimenta o causa nuestras emociones, sentimientos y afectos; reexaminar nuestras ideas, prejuicios, percepciones, suposiciones, reacciones y relaciones. Finalmente, podemos encontrarnos con nosotros mismos y con Dios. De esta manera encontraremos paz y una alegría profunda, más allá de la que va y viene con las diferentes situaciones. El Espíritu Santo nos transformará en una nueva creación y otros podrán descubrir en nosotros a instrumentos que Dios envía. “Busqué al Señor y él me respondió, me libró de todos mis temores. ... Gusten y vean qué bueno es el Señor, dichoso el hombre que se refugia en él” (Sal 34,5.9).

### **Debemos confiar en él**

28. Al ofrecer su ayuda, el Señor nos exige confianza porque nos ha dado una esperanza cierta, cimentada en su resurrección. Él es el Buen Pastor que ha recorrido el camino antes que nosotros para que podamos orarle a él

confiadamente: “Aunque pase por el valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú estás conmigo; tu vara y tu bastón me dan seguridad” (Sal 23,4).

29. “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom 8,31). Esa esperanza que él nos ha dado es la tierra fértil y la confianza que nos permite dar de lo que tenemos. Hablando acerca de los apóstoles, el Papa Francisco dice que “se lanzan, poco preparados, corriendo riesgos; pero salen. Un solo deseo los anima: dar lo que han recibido”<sup>24</sup>. Hemos sido amados primero y por esa razón podemos dar de lo que hemos recibido. Al dar, no solo no perdemos nada de lo que se nos ha dado, sino que se nos da aún más, “porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra...” (Mt 25,29).

30. Si bien es cierto que para quien está listo es irrelevante saber el día o la hora, por otro lado quien vive en Cristo anhela estar con él (Cf. Flp 1,21-23). Dificultades como las actuales tienen el poder de recordarnos nuestras limitaciones. Sin embargo, al mismo tiempo, desde el fondo de nuestro corazón el Espíritu Santo nos recuerda que fuimos creados para la eternidad. A través de esta tensión interior nuestra fe nos recuerda que no somos Dios, que Dios nos ha salvado y que estamos esperando la plenitud de nuestra salvación.

31. Después de su Ascensión al cielo, Jesús envió al Espíritu Santo para consolar y santificar a los discípulos. El Espíritu Santo inmediatamente los liberó de ambiciones vanas, los curó de su miedo paralizante y los envió al

---

<sup>24</sup> Homilía en la Solemnidad de Pentecostés, Basílica Vaticana, 31 de mayo de 2020. En el LRU: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco\\_20200531\\_omelia-pentecoste.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200531_omelia-pentecoste.html)

mundo. También a nosotros nos ayuda a discernir los signos de los tiempos y nos transforma en discípulos misioneros de Jesús, poniéndonos en movimiento y enviándonos a hacer la voluntad del Padre. ¡Estamos en una misión!

### **III. Todos hermanos y hermanas**

*“Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mt 12,49-50).*

32. Al ser liberados por el Espíritu Santo para participar en la misión de Cristo, no solo nos convertimos en colaboradores, sino que somos transformamos en miembros de su familia. Somos hermanos y hermanas en Cristo. Por tanto somos los guardianes unos de los otros.

33. Viviendo un día a la vez y siguiendo la recomendación del Señor que nos dice “busquen primero el reino de Dios y hacer su voluntad” (Mt 6,33-34), muchas personas están dando lo mejor de sí mismas para servir a los demás. Su ejemplo sirve de inspiración para el nuevo mundo que ya comienza a florecer.

34. Muchos trabajadores han ido más allá de las expectativas para servir a los clientes y honrar la confianza de quienes los han contratado, aportando así su contribución para mantener la estabilidad tanto como es posible. Empresarios en todas partes están haciendo grandes sacrificios personales por sus empleados en vez de enfocar su atención en sus propias pérdidas. En lugar de servirse a sí mismos, muchos líderes cívicos están marcando distancia de sus propios intereses políticos para honrar sus cargos a través del servicio a los demás.

35. Millones de migrantes han aumentado los montos de las remesas que envían a sus seres queridos en sus países de origen. Madres y padres han hecho todo lo que ha estado a su alcance para proteger a sus hijos y así reducir el estresante impacto que ellos han experimentado. Abuelos han hecho un esfuerzo adicional para seguir reuniendo a sus familias, más que nunca de manera remota, pues no es aconsejable hacerlo ahora físicamente.

36. La Iglesia en San Antonio, al igual que en el resto del mundo, se solidariza y se siente en deuda de gratitud con los trabajadores de mantenimiento en instalaciones médicas, los técnicos médicos de emergencia y los profesionales de la salud, quienes desinteresada e incansablemente se han entregado a sí mismos a los pacientes, los seres queridos de estos y a toda la comunidad durante esta pandemia.

37. Los ejemplos de solidaridad abundan. Nos sentimos orgullosos de nuestros administradores, empleados, así como de los maestros y maestras de las escuelas católicas, quienes se han adaptado rápidamente a nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje para seguir sirviendo a los estudiantes y a sus padres. Agradezco a Dios por la generosidad de los miembros del equipo y empleados en el Centro Pastoral, en Caridades Católicas, en las parroquias y en cada institución y agencia arquidiocesana, quienes continúan dando prioridad al Señor y a su Pueblo, dando lo mejor de sí mismos y siendo el bálsamo sanador de Cristo para todos sin distinción.

38. Muchísimos fieles laicos, hombres y mujeres consagrados, diáconos y sacerdotes en la Arquidiócesis y en el mundo entero, han dado testimonio



del amor de Dios con su celo apostólico y su creatividad en los últimos meses; aprovechando la tecnología y muchos otros recursos disponibles; asumiendo riesgos para llegar a las personas de formas nuevas; acercándolas a la Buena Nueva del poder sanador de Cristo.

39. Hemos sido reiteradamente impresionados en estos días con muestras de generosidad y desprendimiento por el bien de otros. Al abandonarse en las manos de Dios todo va tomando su lugar para las personas de buena voluntad, mientras crecen en paciencia, esperanza y muchas otras virtudes, convirtiéndose así en instrumentos del Espíritu Santo para que él reine entre nosotros. Se está acumulando para ellos en el cielo un tesoro, que nadie puede destruir o robar (Cf. Mt 6,20).

### **Con gestos y acciones humildes**

*“Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40).*

40. La vida que el amor de Dios engendra en nosotros está destinada a dar vida a quienes nos rodean y al mundo entero. “Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para realizar las buenas obras que Dios nos señaló de antemano como norma de conducta” (Ef 2,10). La solidaridad mostrada por una persona pronto se transmite a toda la familia y luego a la comunidad. Actos sencillos bien intencionados de atención hechos por los demás, como usar un cubrebocas, mantener la distancia física o quedarse en casa, son auténticas formas de búsqueda del bien común. Al salvar vidas,

pueden ser muestras de amor verdadero, incluso si los resultados no son inmediatamente tangibles o personalmente gratificantes.

41. Nuevas formas de comunicación remota – como las redes sociales – las cuales se habían destacado a menudo por dañar nuestra capacidad para relacionarnos entre nosotros, están sirviendo ahora como una herramienta para acercar a las personas y revitalizar relaciones importantes, mientras aprendemos a preocuparnos más por los demás. Tal es el caso para muchos niños en su relación con sus abuelos, así como también para quienes se están acercando a los más vulnerables en nuestras comunidades a fin de proveerles alivio eficaz. Unos se enfocan menos en su soledad y sus dolencias, y otros desarrollan sus habilidades relacionales, mientras ambas partes crecen en el amor. Pequeñas comunidades nuevas están emergiendo por medios digitales de maneras diversas, nutriendo el espíritu de las personas y haciendo que todos se involucren más entre sí.

42. Aunque puede resultar molesto cambiar algunos hábitos, hay beneficios que pueden ser asumidos con buen ánimo como un servicio al prójimo y al bien común. El teletrabajo, por ejemplo, aprovecha la tecnología; ayuda a reducir costos de mantenimiento y viáticos; optimiza el tiempo; orienta esfuerzos hacia resultados y aumenta la eficiencia; promueve más autonomía y responsabilidad; motiva y genera compromiso; profundiza la relación de confianza entre empleador y empleado; al tiempo que permite un mejor balance entre familia y trabajo y una mayor contribución femenina a la fuerza laboral.

## Un futuro lleno de esperanza

*“Repoblaré las ciudades y haré que las ruinas sean reconstruidas. La tierra desolada que los caminantes veían desierta, será cultivada de nuevo...” (Ez 36,33-34).*

43. Debemos reflexionar más sobre cómo debemos modificar nuestros hábitos, disciplinas, actitudes, relaciones, nuestra vida social y cívica, e incluso nuestra conexión con el mundo que es nuestra casa común. El COVID-19 nos ofrece una oportunidad de aprendizaje para situaciones futuras que puedan surgir, como el enorme potencial impacto del cambio climático, sobre el cual existe un alto grado de consenso. Hemos sido testigos de una admirable creatividad y generosidad “de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad”<sup>25</sup>. Y hemos visto cómo los seres humanos “pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan... Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad. La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos”<sup>26</sup>. Después de que Dios vio que toda su creación era muy buena, nos puso en ella para cultivarla y guardarla (Cf. Gn 2:15). Disfrutar del aire libre puede

---

<sup>25</sup> Papa Francisco, carta encíclica “Laudato Si”, 148. En el LRU: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)

<sup>26</sup> *Ib.*, 205.208-209.

brindar la oportunidad de contemplar el hermoso equilibrio en la creación de Dios y de reflexionar sobre los cambios de comportamiento que debemos provocar con el fin de asegurar la viabilidad de nuestro mundo para las generaciones futuras.

44. La preocupación genuina por nuestro prójimo más cercano e incluso por aquellos con los que nunca nos encontraremos, incluidas las generaciones futuras, nos hará más conscientes de que toda la raza humana comparte el mismo destino. Una renovación combinada de nuestra vida social puede resultar de esta época de pandemia como fruto de superar las tensiones en el hogar y reavivar el amor familiar. Podemos aprender a no tener opiniones tan firmes sobre asuntos sobre los que no sabemos lo suficiente, de modo que podamos enriquecer mutuamente nuestros puntos de vista. Esta preocupación se verá reflejada en la forma en que nos informamos y especialmente en la manera en que discutimos los eventos actuales. Nuestro criterio al decidir nuestro voto se volverá más claro a medida que reflexionemos sobre los problemas, las políticas públicas propuestas, así como las cualidades humanas y la competencia de los candidatos. Entonces nuestras elecciones resultarán ser menos importantes de lo que nosotros, el pueblo, podemos lograr entendiéndonos mejor y trabajando juntos para mejorar la calidad de vida de todos.

45. De ese modo la política será menos una forma de entretenimiento y una causa de división, y más una forma de crecer en nuestro amor por la humanidad y un incentivo para convertirnos en participantes más activos de la vida cívica; cada uno asumiendo su responsabilidad única por el bien común. Esto es particularmente relevante para los laicos, a quienes

“corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios... Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento”<sup>27</sup>. Además, San Juan Pablo II les recordó que “de ningún modo pueden abdicar de la participación en la ‘política’; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común”<sup>28</sup>.

46. Toda vez que tenemos la carta de navegación para el plan de Cristo, vale la pena dejar atrás nuestras fuentes de falsa seguridad y por así decirlo, navegar “hacia dentro” (Lc 5,4), hacia lo profundo. Y así como las perturbaciones muestran la manera en que las cosas están interconectadas más allá de lo que podemos imaginar, también nuestros pequeños actos de solidaridad demuestran que el amor puede transformar verdaderamente el mundo entero en algo mejor y puede llevar más cerca de la gente la alegría de haber encontrado al Señor (Cf. Jn 1,41). “La interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales”<sup>29</sup> y respuestas locales a los problemas globales.

---

<sup>27</sup> Papa San Pablo VI, constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia “Lumen Gentium”, 31. En el LRU: [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)

<sup>28</sup> Exhortación apostólica “Christifideles Laici”, 42. En el LRU: [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_30121988\\_christifideles-laici.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html)

<sup>29</sup> Papa Francisco, participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015. En el LRU: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html)

47. El mundo nunca más será el mismo, pero esto puede ser algo bueno. Aprovechar este tiempo de prueba como un talento y ponerlo a trabajar puede producir una cosecha de más fe, esperanza y amor en nuestras comunidades. En cierto modo, el amor más que revierte el daño que hace el virus. Y por la senda del amor todas las demás virtudes se plantan y florecen como un jardín en primavera.

#### **IV. Con la gracia de Dios, ¡conquistemos este desafío!**

*“Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les he dicho todo esto, para que puedan encontrar la paz en su unión conmigo. En el mundo encontrarán dificultades y tendrán que sufrir, pero tengan ánimo, yo he vencido al mundo” (Jn 16,32-33).*

48. Aunque algunos elementos fundamentales de nuestro sentido de seguridad han sido destruidos por el COVID-19, también lo han sido algunas fuentes de nuestra soberbia. Por eso, al reflexionar sobre lo que queremos recuperar y lo que aspiramos a renovar, debemos hacerlo con el deseo de volvernos más humildes, para abrir las puertas de nuestra alma al Espíritu Santo esperando recibir sus dones, mismos que necesitamos desesperadamente: “dones que nos sanan y que nos hacen sanadores, dones que nos abren a nuevos horizontes, también mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo”<sup>30</sup>. Necesitamos dejar atrás el lastre del apego, ya sea a la mundanidad espiritual<sup>31</sup>, las ideas fijas, el deseo de fama, la apariencia, las posesiones materiales o cualquier otra cosa que pueda mantenernos estancados. Debemos pedirle al Espíritu Santo que nos conceda libertad de espíritu, para soltar ataduras y cosas que nos retienen e impiden que nuestras almas vuelen hacia lo sobrenatural y lo divino. Dado

---

<sup>30</sup> Papa Francisco, audiencia general, Biblioteca del Palacio Apostólico, 5 de agosto de 2020. En el LRU: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco\\_20200805\\_udienza-generale.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200805_udienza-generale.html)

<sup>31</sup> Cf. Papa Francisco, exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”, 93-98. En el LRU: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

que la batalla contra la propagación del virus nos está obligando a una lucha interior, una buena forma de ver las cualidades espirituales en las que debemos trabajar es como “virtudes guerreras”, para usar la expresión de la Beata Conchita Cabrera con la que describe una familia específica de virtudes.

49. En primer lugar, la fortaleza que tanto necesitamos no es sólo una virtud cardinal que precede a muchas otras virtudes, sino que también es un don del Espíritu Santo. Por eso debemos rogar por ella con humildad y constancia, ya que está arraigada en la confianza. Entonces, el comienzo de nuestro “entrenamiento” consiste en confiar en que nuestro Dios todopoderoso nos ama más de lo que podemos imaginar y que todo lo que sucede ha sido querido o permitido por él en su infinita sabiduría, de manera que encaje en su plan perfectamente ordenado para nuestra salvación.

50. “Porque sólo yo sé los planes que tengo para ustedes, oráculo del Señor; planes de prosperidad y no de desgracia, pues les daré un porvenir lleno de esperanza” (Jer 29,11). La esperanza nos hará capaces de abandonarnos en sus manos y nos permitirá trabajar en nuestro autocontrol, para que podamos ser más firmes en nuestros buenos propósitos. Nuestra actividad como discípulos misioneros caminará entonces con fortaleza y firmeza, y nuestra integridad será revelada, de modo que podamos luchar contra cualquier cosa que pueda amenazar con debilitarla.



51. Entonces nuestro ardor religioso, animado por un dolor lleno de sentido, jugará un papel importante. Y alimentada por el sacrificio y la oración, la energía sostendrá a la firmeza. Esta permitirá que la diligencia se convierta en un amor activo como el fuego, alimentado por el corazón palpitante de la actividad apostólica para dar a conocer a Jesús. Un corazón amoroso activo se vuelve devoto y acomete grandes empresas. Siguiendo el ejemplo de San Juan Bautista, las principales herramientas de nuestro amor activo son la aceptación de la humillación y el sacrificio, con el deseo de que el Señor crezca a medida que disminuimos. Como la actividad es habilitada por el sacrificio, nace del amor de Dios y por tanto es inseparable de la generosidad. Un amor activo nada teme, no importa cuán amargo, duro o difícil de lograr. Tal actividad es imparable y ni siquiera la muerte puede vencerla; porque un alma que posee tal virtud comunica el Espíritu Santo y no mira hacia atrás sobre sí misma.

52. El amor activo enciende el celo por el reinado de Cristo – un fuego que consume las almas con un deseo ferviente de una mayor gloria de Dios y la salvación del prójimo. Un alma celosa sufre terriblemente con las ofensas cometidas contra el Señor y contra sus hijos, y no hay cansancio ni dolor que la detenga, hasta el punto del martirio.

53. Todo este equipamiento espiritual nos permitirá vencer cualquier superficialidad, fragilidad, veleidad, indecisión, inestabilidad o vacilación<sup>32</sup>, y producirá en nosotros los frutos del Espíritu Santo, es decir, caridad,

---

<sup>32</sup> Cf. Cabrera de Armida, Concepción, Beata, “De las virtudes y de los vicios”, Editorial La Cruz, S.A. de C.V., Ciudad de México, 2006, Pp. 361-384.

gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad.

### **Dios vendrá en nuestro auxilio**

*“Estamos aguardando con perseverancia. ... Sabemos, además, que todo contribuye al bien de los que aman a Dios... ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? ... Dios, que nos ama, hará que salgamos victoriosos de todas estas pruebas. ... ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes de cualquier clase, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom 8,25.28.35.37-39).*

54. Después de haber pasado por pruebas horribles, Job expresa su confianza en el Señor con estas palabras: “Sé que todo lo puedes, que ningún plan está fuera de tu alcance. ¡Y yo, que nada comprendía, trataba de torcer tus decisiones! Hablaba de cosas que no entendía... pero ahora te han visto mis ojos. ... Y el Señor bendijo el final de la vida de Job más que su comienzo” (Job 42,2-3.5.12). ¡Tengan por cierto que él también bendecirá nuestro mañana, comenzando en nuestros corazones hoy!

55. No sabemos exactamente lo que Dios tiene reservado para nosotros, pero nuestro encuentro con él ya nos da suficiente entendimiento para que la expectativa de su reino ilumine y dirija nuestras vidas. Mientras esperamos y trabajamos para que esta crisis termine, esperemos juntos no

que esto sea solo un episodio de la historia del que nos recuperamos, sino un punto de inflexión que abrazamos permitiendo que Dios nos sane y nos transforme a cada uno, a nuestra Arquidiócesis y al mundo entero en algo mejor. Al menos las dificultades por las que atravesamos bien merecen el esfuerzo y la esperanza. Que superemos una sensación engañosa de seguridad por la certeza de estar verdaderamente a salvo en las manos de Dios. ¡Con Dios nada está perdido! ¡Nuestra esperanza en el Señor nos sostiene!

## **Tenemos una Madre**

56. Al esforzarnos por mirar hacia adelante llenos de confianza y esperanza, dirijamos nuestro corazón y nuestra mente a María, la Esposa del Espíritu Santo. Ella es la que se dejó llevar incondicionalmente por el Espíritu Santo de Dios, dando carne al Hijo de Dios para nuestra salvación. Y el Papa Francisco nos ha recordado que, gracias a la Asunción de María con su cuerpo y alma al cielo – al final de su misión terrena – sabemos que en ella “se alcanza la meta y tenemos ante nuestros ojos la razón por la que caminamos: no para conquistar las cosas de aquí abajo, que se desvanecen, sino para conquistar la patria de allá arriba, que es para siempre. Y la Virgen es la estrella que nos orienta. Ella ha ido primero. Ella, como enseña el Concilio (Vaticano II), ‘precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo’”<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Ángelus, Plaza de San Pedro, 15 de agosto de 2020, citando a “Lumen Gentium”, 68. En el LRU: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2020/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20200815.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2020/documents/papa-francesco_angelus_20200815.html)

57. María es el ser más perfecto que el amor del Padre tuvo a bien crear para el Hijo. Desde su cruz, en el culmen de la aflicción para él y sus discípulos, nuestro Señor nos entregó a su propia Madre porque quería que experimentáramos la misma ternura maternal que él recibió como humano. Ella se le apareció a San Juan Diego convirtiéndose en la Madre de todas las personas que vivirían en unidad en la tierra recién descubierta para la cristiandad<sup>34</sup>. Nuestra Señora de Guadalupe lo consoló en su aflicción. Ella hizo esto no solo por el bien de él, sino para que todos podamos experimentar la calidez de su abrazo, la expresión más preciosa del tierno amor de Dios por nosotros:

---

<sup>34</sup> Cf. “Nican Mopohua”, traducción de Mons. José Luis Guerrero Rosado, 29-30. En el LRU: <https://virgendeguadalupe.org.mx/el-relato/>

“Por favor presta atención a esto, ojalá que quede muy grabado en tu corazón, hijo mío el más querido: No es nada lo que te espantó, te afligió, que no se altere tu rostro, tu corazón. Por favor no temas esta enfermedad, ni en ningún modo a enfermedad otra alguna o dolor entristecedor. ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría? ¿Qué no estás en mi regazo, en el cruce de mis brazos? ¿Por ventura aun tienes necesidad de cosa otra alguna? Por favor, que ya ninguna otra cosa te angustie, te perturbe...”<sup>35</sup>.

Dirijámonos a ella, llenos de confianza como un solo pueblo, unidos por nuestro amor por su Hijo, nuestro Señor Jesucristo:

---

<sup>35</sup> Ib., 118-120.

**Santa María de Guadalupe, Madre Nuestra  
en estos tiempos de tribulación  
nos dirigimos a ti.**

**Mira con compasión el sufrimiento  
de tus amados hijos e hijas afectados  
por la pandemia del coronavirus  
en el mundo entero.**

**Ruega a tu Hijo que tenga misericordia  
de nosotros, dando salud a los infectados,  
fuerza para aquellos en recuperación,  
y la protección a todos tus hijos.**

**Jesucristo, salvador del mundo,  
concédenos valor para acompañar  
y orar por nuestro mundo que  
sufre y vive la incertidumbre.**

**Buscamos refugio en ti  
y conforme a tu promesa  
líbranos de este peligro. Amén.**

**San Antonio de Padua, ruega por nosotros.**



Promulgada en la Arquidiócesis de San Antonio  
en la Catedral de San Fernando  
en la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz  
14 de septiembre, año del Señor 2020.

S.E. Mons. Gustavo García Siller, MSpS  
Arzobispo de San Antonio

S.E. Mons. Michael J. Boulette, D.Min., V.G.  
Obispo Auxiliar de San Antonio

Hna. Jane Ann Slater, CDP  
Canciller



ARCHDIOCESE  
OF SAN ANTONIO